

EL PROGRESO

Número 186

San José, domingo 3 de Junio de 1900

AÑO I

EL PROGRESO

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR,

Emilio Alpizar A.

COLABORACION

Sr. Redactor de *El Herald*

Muy señor mío:

Verdaderamente siento que no nos hayamos podido entender. Así lo deduzco de su crítica de ayer. Sus argumentos son hechos, pero Ud. no investiga las causas. Ellos prueban solamente que la mortalidad es grande en San Lucas actualmente y esto yo lo confieso también. Lo que sostengo es que corrigidos los defectos, la Isla es salubre, y que estos defectos son de pura higiene.

Nada dice Ud. con la lista de muertos; al contrario, ella debería ser mucho mayor en las condiciones de aquel edificio hoy, y para probarlo le citaré uno entre muchos casos: antes de construir el puente sobre el río Barranca perecían anualmente cuatro ó cinco personas al atravesar el río. El puente se colocó y desde aquella fecha no ha vuelto á morir ahogado ninguno en aquel paso, salvándose por consiguiente el 100 % ¡Debería concluirse, conforme Ud. lo establece, que

no había que hacer el puente porque se morían muchas personas? Así sucede en San Lucas: hoy mueren por falta de higiene, corríjase este defecto y no se morirán.

Hoy mueren en San Lucas el 13%, considerando 100 los reos, pues esta cifra bajaría al décimo si se ejecutara la penitenciaria.

El único mal que Ud. prevé, es que si se contruye allí el edificio no podría hacerse aquí, pero eso sería en el caso de que la obra tuviera costo alguno allí, y creo que Ud. estará convencido de que no existe ninguno.

La penitenciaria en San Lucas podrá ejecutar después todos los trabajos que San José necesita para su saneamiento, podrá enviar, cuando tengamos ferrocarril hasta piedra tallada y quebrada para nuestras obras públicas.

Le repito, estimo que mi proyecto en nada compromete su idea y que haciendo el edificio allá, sin costo alguno, nada impide que se construya otro aquí.

Agradezco mucho el honor que me hace de su contestación y me reitero de Ud. atto. S. S.

LUIS MATAMOROS

CRONICA GENERAL

Debido á la actividad de nuestros agentes, á los que damos sinceras gracias, nuestra hoja ha alcanzado en estos últimos días mayor circulación.

Se nos dice que dos diputados presentarán al Congreso un proyecto para que sean expulsados del territorio de la República algunos árabes y todos los chinos.

Celebramos esta idea y la apoyamos decididamente.

Ha llegado á nuestras oídos que en breve ascenderán al grado de General de Brigada á los apreciables y distinguidos Coroneles don Juan Vicente Gutiérrez y don Antonio Calvo.

Si es cierta la noticia felicitamos al Gobierno por el premio tan justo que da los honrados y leales servidores.

Pronto se verificará, en Grecia, el matrimonio del apreciable joven don José Espinosa con la simpática señorita Natividad García. Muchas felicidades les deseamos.

Sepelio

El jueves fué conducido al cementerio, el cadáver de la estimada señorita Angelina Rivera.

Era la señorita Rivera, virtuosa joven que se había captado la general simpatía y el pueblo cartaginés la apreciaba en lo que ella valía.

Murió cuando apenas contaba 18 primaveras, llena de ilusiones, y dichosa por su por-

venir. Y así es la vida; ilusiones, ensueños, gloria, y después... ¡oh! después, la espantosa y cruda realidad como final desenlace de esta interminable tragedia.

La juventud de la vetusta ciudad sintiendo unánimemente la desaparición de la que fue su mejor amiga, solicita estuvo en acompañar sus restos á la última morada.

Sus desconsolados padres, hermanos y demás familia, reciban nuestro más sincero pésame.

Cartago junio 2 de 1900

EL CORRESPONSAL.

NOTICIAS POR CABLE

Londres, 1º de junio. La noticia de que Pretoria se había rendido fué recibida con gran entusiasmo cambiándose felicitaciones de todas partes. Esta noticia no ha sido confirmada oficialmente y si fuere cierta el General Roberts la habría dado ya mientras que sólo se concretó á decir que Johannesburgo había sido ocupada por tropas de Su Magestad. Corre rumor persistente que Kruger fue capturado cerca de Pretoria, pero no ha sido confirmado.

Nueva York, 31. La Junta de Sanidad resolvió no permitirle al vapor Newlin que llegó hace varios días del Brasil y Buenos Aires atracar á los muelles no obstante que tiene un gran cargamento de cueros, y de no haber á su bordo ninguna enfermedad de plaga, estando tanto su oficialidad como la tripulación, buenos.

Germiston, 30.—Johannesburgo está prácticamente á manos de los ingleses. Las

minas han sido dañadas. Se ha tomado gran cantidad de material rodante, máquinas y carbón. Las fuerzas no han ocupado aún á Johannesburgo. El General French está en Lands Laagt y sus guardias sostienen á Elandsfontein. De Germiston informan que la entrada á Johannesburgo tendrá lugar mañana.

Londres, 31.—Los últimos despachos del General Roberts dan diferente luz acerca de la situación militar que la que dieron los informes recibidos esta mañana con motivo de los cuales todas las poblaciones del país se alistaron para celebrar la toma de Pretoria. En Chester fué declarado festivo el día mientras que en Dower Postmonth y otros lugares el pabellón flameaba en señal de regocijo general y sin embargo Pretoria no está aún en manos de los ingleses pero no hay razón para dudar que el informe sea cierto en lo que á Kruger se refiere, es decir, que evacuó el lugar y que la municipalidad esta lista á rendirse.

LA DESCONOCIDA

El Juez leyó unas notas, y levantando después la cabeza, dijo:

—He querido, señor Roland, interrogar á Ud. á solas para que me revele los móviles del crimen que ha cometido.

¿Acepta usted la responsabilidad del hecho? ¿No pide usted que se le someta á un examen médico?

—No, señor Juez, porque no estoy loco.

—Voy á recordar á usted lo ocurrido. En la noche del 13

de febrero último, asesinó Ud. á una mujer con la que vivía maritalmente desde hace más de dos años.

Estaba durmiendo y la mató usted durante su sueño, destruyéndole la frente á martillazos. ¿Se trata de un crimen pasional? ¿De una cuestión de celos? Le advierto á usted que todos los informes son favorables á su víctima. La infeliz no le abandonaba á usted nunca, ni recibía á nadie en la casa, ni salía sola. Todo el mundo la conocía con el nombre de Madame Roland y es preciso aclarar ese punto. ¿Cómo se llamaba esa mujer?

—Aseguraba llamarse María. Es lo único que sé.

—¿Y ha podido usted vivir dos años con una mujer cuyo apellido ignoraba?

—Señor Juez, voy á decir á usted toda la verdad, y podrá usted comprobar mis afirmaciones.

Una noche entré en un café y me acerqué á una mesa en torno de la cual se hallaban mi antiguo condiscípulo Carlos Lacerre, su amiga Cora y una hermosa joven desconocida para mí.

Me senté, tomé un refresco, y después de largo rato de conversación, nos levantamos todos para salir.

Una vez en la calle me ofrecí á acompañar á la desconocida, la cual aceptó mi galantería diciéndome:

—Deseo que me deje usted sólo cuando yo se lo indique. No quiero que me vean en mi barrio con un hombre.

Habíamos pasado por la avenida de la Opera y por el puente Real, cuando al llegar á la calle de Bonaparte, detúvose mi compañera y me dijo:

—¡Muchas gracias por haberme acompañado hasta aquí! ¡Adiós, caballero!...

—¿Pero no volveremos á vernos? ¿No irá usted mañana al café con Cora?

—No, porque apenas tengo trato con ella.

—Según eso, no volveré á saber de usted ni una palabra? ¡Quién sabe! ¿Lee usted los periódicos?

—¡Ya lo creo...!

—Pues bien; el miércoles lea usted *El Independiente*, y en la sección de anuncios encontrará usted algo.... ¡Adiós! No me siga usted! ¿Me da usted la palabra de honor?

—Sí.

La joven partió y yo me dirigí presuroso á mi domicilio.

El miércoles por la mañana busqué el periódico indicado y leí lo siguiente:

"*Calle de Bonaparte*.—Si se acuerda del domingo, preséntese el jueves, á las once de la mañana, en la estación de tranvías de San Agustín."

¡Era ella, indudablemente!

Al día siguiente llegó puntualmente al sitio indicado. Estaba más hermosa que nunca.

La convidé á almorzar al campo y después nos vimos varias veces en diferentes parajes.

Un día fué á mi á casa y allí se quedó para siempre.

—Pero nada de eso explica la causa del crimen.

—Señor Juez: todas las mujeres con quienes he tenido relaciones me han contado su historia, la de su madre, la de sus amigas y la de su amantes. Me habrán mentido, pero no importa. Algún fondo de verdad habría en sus relatos. Pero María se negó siempre á revelarme su pasado, á pesar de los esfuerzos que realicé por conseguirlo.

Confieso que durante los dos años que pasamos juntos no la pesqué en ninguna mentira, no salió casi nunca de casa, no recibió á nadie, ni la ví jamás una carta.

Devorado por la curiosidad, me consagré á un vergonzoso espionaje; le registré sus bau-

les é interrogué á Cora, sin que pudiera sacar nada en claro. Cora me contestó que la había encontrado dos ó tres veces en casa de su costurera, una de ellas la noche del café, y que no sabía ni siquiera donde vivía.

Me avisté con la costurera y tampoco pude saber nada, sólo la conocía de haberle ido á preguntar el precio de un vestido y haber vuelto en demanda de una rebaja.

Comprendí que nada podría averiguar y me propuse—porque amaba con frenesí á aquella mujer— violar su pensamiento.

Aprendí á magnetizar y logré hacerla dormir; pero no pude conseguir que hablara ni me pusiera de manifiesto los íntimos secretos de su alma.

No me era posible vivir ante aquel rostro cerrado, ver aquellos ojos tras de los cuales se ocultaba algo que yo no podría saber jamás; no saber á qué pensamientos respondían las palabras cuyos sonidos se perciben: ser espectador de una pared sin conocer lo que existe detrás de ella.

Aquella noche me levanté muy quedo. La desdichada dormía sonriendo. ¿Con quién estaría soñando, Dios mío?

Me dirigí á la cocina. Cogí un formón y un martillo, me acerqué á María, y como si tratara de levantar la tapa de una caja, apoyé el formón en la sien. Después di varios martillazos, brotó sangre y cesó el ruido que producían los huesos al *craji*r.

María lanzó un grito, trató de incorporarse y cayó muerta sin haber podido articular una palabra. Ni en el momento de su muerte quiso despegar sus labios.

Busqué lo que pudiera haber detrás de sus ojos y no encontré nada. No sé, pues, lo que ha sido de aquella mujer, ni lo sabré jamás...

El juez de instrucción tocó un timbre, y al presentarse un alguacil, le dijo:

—¡Lleve usted al acusado á la enfermería y no se le pierda de vista ni un instante!

F. DE NIÓN.

AVISOS

Francisco Ugalde Pérez,

Basante de Abogado

y Notario Público

TIENE SU OFICINA ABIERTA
EN ESTA VILLA.

San Ramón, mayo de 1900.

PERMANENTE

Sr. don

Francisco M. Gutiérrez

CARTAGO.

☞ Sirvase decirme cuándo me pagará los \$ 813.33 cs. que me debe, del pago que hice como fiador de Ud. á los señores Alberto Fait & Co, para evitarle la criminalidad que pudiera venirle, por haber girado contra el Dr. don Pánfilo Valverde sin su autorización. ☞

Cañas, 9 de Mayo de 1900.

MANUEL J. GRILLO.

VENDO un juego de bolas de billar en \$ 25 00.

MANUEL ANT^o POVEDA.

EL suscrito procurador Judicial de regreso á esta ciudad, Ofrece á sus clientes y al público en general, sus servicios. Los asuntos que se le encomienden, serán cumplidamente atendidos con exactitud. Despacha en los bajos de la casa de don Nicomedes Sáenz, avenida 7^a, Oeste, pieza número 487.

San José, mayo de 1900.

VÍCTOR M. LEHERICY.

En "El Progreso"

Sa. Avenida, Oeste

AGENCIA DE FUNERALES

(Frente al Cuartel de Policía.)

Esta conocida Agencia ofrece sus servicios en todo lo que se relacione con el ramo de funerales. Lo mejor y más moderno en cajas mortuorias y suntuosos catafalcos de 1.^a, 2.^a y 3.^a clase.

Elegantes y nítidas impresiones en las cartulinas.—Coronas, coches fúnebres.—Arreglo de Iglesia, Misas, Cementerio, &c., &c.

MIGUEL A. TAPIA

EMILIO ALPIZAR A.

BERTHEAU y Cía.



EL ACORAZADO

Fábrica de Calzado de primer orden, con sucursales en provincias y puertos.

Siendo los mayores manufactureros de Calzado en la República, y contando con operarios expertos, podemos vender nuestro calzado á precios sumamente equitativos.

Actualmente contamos con un inmenso surtido de calzado de todas clases: para señoras, caballeros y niños, que vendemos desde el ínfimo precio de 75 centavos el par, para niños, hasta la clase más fina que pueda desearse.

En calzado cosido tenemos un magnífico surtido, todo muy barato.

NOTA.—Se solicitan operarios para trabajar en máquinas y se compran hormas.

Tipografía de "El Progreso"

OH! GRAN REMEDIO!

ESPECIFICO DE CLARK

INFALIBLE

para la curación de la Debilidad Nerviosa, Espermatorrea, Impotencia, Decaimiento prematuro, enfermedades de la Vejiga y de los Riñones y Debilidad de los Organos Genitales.

—Vigorizador de la vida—

Este ESPECÍFICO curará, aún cuando hayan fallado todos los demás REMEDIOS, y es el único medicamento que cura todos los casos, como "falta de virilidad y enfermedad de los órganos genitales." Obra como calmante y devuelve prontamente al enfermo la salud del cuerpo y la del espíritu, comunica fuerza y vigor, revive las funciones orgánicas y entona especialmente el sistema nervioso, disminuyendo gradualmente y cesando, por último, la excitación general que suele acompañar á estos casos.

Se hallará de venta en todas las Droguerías y Boticas del mundo.

DEPÓSITO DE CLARK'S SPECIFIC.—140 EAST, 30 TH. STREET,

Nueva York, U. S. A.

RESTAURANTE CENTRAL DE H. MONLOUIS

Trasladado á la casa de las señoritas Bonnefil. En la nueva instalación, que á la anterior aventaja en comodidades de todo género, ofrece á sus favorecedores su servicio, conocido como el mejor del país.

CENAS TODAS LAS NOCHES

Hay comedores reservados para familias. Se sirve á domicilio y se aceptan encargos de banquetes, etc. Se alquilan tres habitaciones.

—CANTINA BIEN SURTIDA—

Botica "La Violeta"

Fundada en 1876

PROPIETARIO, J. A. FITTYE

Departamento de Siropes y Aguas Gaseosas.

Empleados activos y complacientes.

Responsabilidad en el despacho de recetas.

Medicinas puras y aseo encontrarán los compradores.

Dr. Teodoro Picado, Médico-Cirujano

Despacha en la casa número 184, de la calle 18.^a, N.; cien varas al N. de la esquina NE. del Mercado.

¡Ojo, Farmacéuticos!

Tengo de venta á mitad de precio, envases, medicinas, estantes y aparatos de Botica. También vendo dos bicicletas en buen estado.

Dirigirse al establecimiento LA TEMPESTAD de don

Ramón Roldán.

TRABAJADORES

ofrezco de distintas profesiones: peones, sirvientes de mesa, cocineras, un panadero muy competente y un fontanero hábil para trabajos hidráulicos.

ELIAS ARTAVIA S.